



Fotografía: Programa Conectar Igualdad. Jornada de jóvenes y adultos mayores, Lugano, Argentina, 29 de mayo de 2012. Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES).

La inclusión de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en las iniciativas de educación de jóvenes y adultos ¿Una alternativa a ser considerada?

Denise Bértoli Braga

Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) | São Paulo, Brasil
denisebraga@gmail.com

Introducción

El presente texto toma como referente la realidad brasileña, la cual, me parece, tiene muchos puntos de convergencia con las de otros países en desarrollo, para reflexionar sobre la inclusión de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en las prácticas educativas formales e informales de jóvenes y adultos (EJA). En Brasil, muchos educadores que trabajan en esa área tienden a valorar la inclusión de la computadora y de Internet en las prácticas pedagógicas desde posturas extremas: como una promesa muy optimista de inclusión social, o

como un recurso que está fuera del alcance de individuos que ni siquiera han tenido acceso a las prácticas letradas tradicionales, es decir, como un lujo restringido a las clases privilegiadas o a los países desarrollados. El objetivo de la presente discusión es justamente explicitar y cuestionar los principales argumentos que sustentan ambas posturas y reflexionar algunas de las posibilidades que las TIC ofrecen a los educadores para ampliar el acceso a la información y para intercambios de experiencias locales y de participación social.

Promesas cuestionables sobre la relación entre letramentos digitales e "inclusión social" y progreso económico

La globalización del mercado y de la cultura ha llevado al gobierno brasileño y a la prensa de ese país a discutir la necesidad de ampliar el acceso y uso de la tecnología, debido a que visualizan esa ampliación como el camino para evitar la exclusión respecto de las competencias de mercado internacionales. En ese sentido, el gobierno brasileño ha creado centros comunitarios que posibilitan el acceso a computadoras y a Internet en barrios de bajos recursos (como por ejemplo la iniciativa *Casa Brasil*), motivado por un discurso de competitividad en la escala global, y comprometido con la promesa de que los grupos más pobres de la población accedan a empleos mejor remunerados, y se favorezca de esta manera la movilidad social ascendente. Para aquellos educadores políticamente comprometidos, en cambio, queda la sensación de que la historia se repite: sabemos que el acceso a las prácticas letradas (tradicionales o digitales) no necesariamente garantiza cambios sociales de este tipo. Sin embargo, a nivel individual, más que un puente de acceso, las prácticas letradas pueden ser interpretadas como un arma en la lucha por los cambios sociales.

Si llevamos ahora la reflexión por el otro camino, podremos notar que el cuestionamiento de las posiciones que rechazan la inclusión de las TIC en las prácticas de EJA es más complejo. Por ejemplo, existen problemas sociales, con serias consecuencias políticas, generados por la concentración de recursos, la pérdida de poder del Estado-nación, y los cambios tan radicales que se han dado en la naturaleza del mercado de trabajo, estos últimos fuertemente vinculados a las TIC y al proceso de globalización. Existen también cuestiones más locales que llevan a los educadores a sentirse incómodos con la inclusión de tecnología en las prácticas educativas orientadas a las comunidades económicamente desfavorecidas. Dados los límites del presente texto, mis reflexiones se restringen a las críticas que considero más recurrentes entre profesores brasileños que se desempeñan en

la enseñanza de jóvenes y adultos en los sectores más pobres de la población brasileña. Las preocupaciones de esos educadores se pueden agrupar en dos grandes categorías: el costo de las tecnologías digitales y las dificultades inherentes al proceso de apropiación de los letramentos digitales.

Retorno social: ¿es lo mismo invertir en las TIC que incluir las prácticas letradas digitales en el contexto de EJA?

En relación al costo, es un hecho que el cambio de siglo marcó una ampliación asombrosa en el número de usuarios de la Internet a escala mundial. No sólo aumentaron los tipos de máquinas disponibles en el mercado, sino que también hubo mejora en el ámbito de las conexiones, igual que en los países en desarrollo. Se pudieron explorar los recursos de Internet usando máquinas cada vez más portátiles y la conexión inalámbrica comenzó a ser más frecuente. Un conjunto de iniciativas comerciales (como las *lan houses*) amplió y popularizó el acceso a las computadoras y a Internet. Paralelamente a estas iniciativas, la preocupación por la "inclusión digital" motivó la creación, en comunidades de bajos recursos, de centros comunitarios financiados por iniciativas gubernamentales o por inversiones del sector terciario. Esas iniciativas, junto con el hecho de que las máquinas cada vez son más baratas, me llevan a considerar que las cuestiones de costo como barrera para el acceso a las TIC pueden ser revaluadas. En los barrios brasileños con mayores dificultades económicas, Internet se hace presente a través de teléfonos celulares, o por medio de usos compartidos de la computadora entre vecinos y amigos, como ya sucedió en el pasado con el acceso a la televisión o la telefonía fija.

En realidad, y en contradicción con las preocupaciones de algunos educadores, la ampliación y popularización de las TIC es una tendencia previsible justamente por las cuestiones de costo. Si existe la infraestructura que posibilita la conexión con Internet, una única máquina puede permitir el acceso a un volumen de información potencialmente

infinito. La escritura tradicional siempre fue una tecnología cara y la creación y manutención de bibliotecas para consultas colectivas una opción inexistente en la mayoría de los barrios pobres. Además de eso, los textos impresos destinados a la circulación fuera del ámbito de las comunidades siempre fueron privilegio de algunas personas que conseguían pasar por el filtro de las editoras o poseían presupuesto para reproducir y distribuir textos. Si pensáramos los costos desde esa óptica, el potencial de acceso a la información y la posibilidad de circulación de voces sociales que Internet posibilita convertirían esa tecnología en una solución más bien barata y accesible para las comunidades de bajo recursos. Eso nos lleva a reflexionar sobre la segunda gran preocupación de los educadores: la dificultad inherente a la apropiación de letramentos digitales.

Revisando las dificultades impuestas por la apropiación de los letramentos digitales

Es un hecho que la tecnología digital demanda la interacción con máquinas sofisticadas, así como el dominio de diferentes ambientes y herramientas digitales, los cuales siguen una lógica de organización e integración de lenguajes que es diferente de aquella privilegiada por las prácticas letradas tradicionales. Mi experiencia personal con el uso de las TIC, así como la de varios colegas que forman parte de lo que podríamos llamar la “generación de transición”, reitera la preocupación por las dificultades que implica el uso de máquinas digitales. Es un hecho que la tecnología llegó a nuestras vidas cuando ya habíamos alcanzado un nivel de dominio privilegiado de varias prácticas letradas tradicionales. Aceptando o criticando los cambios propuestos, todos fuimos *obligados*, por necesidades prácticas, a convertirnos en “migrantes digitales”. Es decir, tuvimos que salir de nuestras zonas de confort para “navegar”, y en ese proceso fuimos llevados a desarrollar nuevas habilidades de producción y lectura y también a aprender formas de investigación y construcción de conocimientos extrañas a nuestras referencias culturales previas.

A partir del reconocimiento de mis propias dificultades en este proceso, es natural que me preocupe por las dificultades que tienen que enfrentar los grupos menos letrados o escolarizados para adquirir esas mismas prácticas. Sin embargo, cuando observo la facilidad con que los jóvenes y los niños usan esas tecnologías, muchas veces me pregunto si esos nuevos letramentos son, de hecho, más complejos que los tradicionales. Como educadores sabemos que nuestra formación cultural de origen puede facilitar el acceso a nuevos referentes culturales, pero también generar conflictos que requieren ser identificados y delineados. Una hipótesis razonable, por tanto, es que mis dificultades aumentaron por el extrañamiento y desplazamiento que los nuevos letramentos causaron en mis hábitos de producción textual y de lectura. Tal vez algunos de los factores que dificultaron mi apropiación de las prácticas letradas digitales habrían sido facilitadores para otros individuos que, por cuestiones de edad u origen social, aún no habían sido tan marcados por el proceso de escolarización y por las prácticas letradas socialmente consideradas como “de prestigio”. A partir del planteamiento anterior, me gustaría compartir algunas reflexiones que he hecho en esa dirección.

Cuestiones de lenguajes relacionadas con el medio digital: algunos beneficios que trae a los grupos periféricos la comunicación mediada por las TIC

Si pensáramos a partir de una perspectiva del lenguaje, es un hecho que la educación, formal o no formal, ha sido fuertemente sustentada y promovida a través de textos escritos. Educadores progresistas, como el mismo Paulo Freire, resaltaban la importancia de “leer la palabra y el mundo”. El espacio privilegiado que tiene la escritura en las esferas sociales de poder, hace necesario su dominio para lograr la circulación en éstos u otros contextos dominantes-hegemónicos. Pero la percepción de esa importancia muchas veces encubre una evaluación más realista del aspecto elitista que caracteriza a la gran mayoría de los materiales impresos.



Fotografía: Frida. Francisco Méndez, 2009.

En todos los países, la escritura impresa tiende a favorecer usos de variedades estandarizadas del lenguaje y formas de organización textual muy distintas de aquellas que caracterizan los diálogos y explicaciones orales, que son más familiares a las comunidades periféricas. En la perspectiva lingüística, sabemos que la claridad de las interacciones orales cuenta con un conjunto de redundancias internas a los textos, construidas no sólo por la reiteración de ciertos temas y posicionamientos personales, sino también por la sobreposición de lenguajes y recursos expresivos (gestos, expresiones faciales, prosodia o musicalidad del habla) que favorecen la elección de direcciones interpretativas específicas. Algunos puntos centrales del texto, que son esenciales para la comunicación, son importantes no sólo por la elección de las palabras y de la gramática (lenguaje verbal), sino también por otras pistas portadoras de sentido: referencia al contexto inmediato, diferentes tipos de gestos corporales y expresión facial, la modulación de la voz del hablante, que marca énfasis o revela su actitud y compromiso frente a lo que está diciendo. Es decir, al contrario de la escritura, que depende fundamentalmente del aspecto verbal y visual (convenciones gráficas y ortográficas), los intercambios orales frente a frente exploran un conjunto

muy variado de recursos expresivos. Aunque en los textos impresos actuales la imagen esté cada vez más presente, la forma impresa de las imágenes no se compara con las posibilidades de las composiciones visuales ofrecidas por los contextos hipermedia.

En síntesis, es posible pensar que la comunicación en el medio digital retoma, a través de una nueva forma de mediación, la riqueza de recursos expresivos que fue muy limitada en la modalidad escrita. En el medio digital, diferentes recursos —voz, sonidos, imágenes estáticas, videos, escritura— se exploran en la construcción de mensajes. El medio también permite respuestas en tiempo real o casi real, creando situaciones comunicativas que son más cercanas a los diálogos frente a frente. Otro punto a destacar es el hecho de que, sin el escrutinio rígido de los comités editoriales, encontramos en las diferentes comunidades virtuales una variedad muy grande de lenguas y dialectos y de usos bastante informales de escritura, así como formas creativas de comunicación multimedia e hipermedia. Tales producciones ciertamente difieren mucho de los textos escolares, pero no dejan de cumplir la función de registrar y socializar la expresión de voces locales. Por tanto, podemos suponer que las comunidades menos letradas se sienten más cómodas con construcciones

de sentido que exploran el efecto articulador de la tecnología, propiciado por la integración de múltiples lenguajes, característico de las formas de comunicación privilegiadas en los ambientes digitales.

El aprendizaje en el medio digital: retorno a modos más colectivos y colaborativos de construcción del conocimiento

Otra cuestión a ser considerada es el cambio ocasionado por los modos de aprender y construir conocimiento en línea. Los estudios indican que la Internet favorece formas colaborativas y cooperativas de aprendizaje. Esos caminos de aprendizaje son muy distintos de aquellos privilegiados por la tradición jerárquica escolar. En la escuela tradicional persiste una fragmentación del conocimiento y las prácticas privilegian formas deductivas de comprensión de la realidad; es decir, se parte de la abstracción de conocimientos preestablecidos por el currículo escolar, los cuales se ilustran o posteriormente se aplican a problemas prácticos. Algo muy distinto sucede fuera del modelo académico escolar, donde aprendemos y desarrollamos nuestros conocimientos de forma fundamentalmente inductiva, a través de la práctica, por ensayo y error, y con el apoyo de otros individuos de nuestra comunidad.

Las nuevas tendencias teórico-metodológicas en Brasil y en el exterior, al considerar las ventajas de los canales de comunicación abiertos en la red, han defendido el aprendizaje basado en proyectos —el cual demanda la integración de diferentes áreas académicas— y las teorías educativas que resaltan las ventajas del aprendizaje basado en problemas (*Problem Based Learning, PBL*). En la escuela tradicional todavía estamos aprendiendo cómo construir actividades que promuevan formas más colectivas de enseñanza y aprendizaje. En ese sentido, los grupos menos escolarizados ofrecen un contrapunto interesante: esa es la forma por medio de la cual ellos *ya construyen* conocimientos. Pensando en esa misma dirección podemos afirmar que los alumnos de EJA, de hecho, ya dominan un conjunto de estrategias y habilidades de aprendizaje que son esenciales para

los intercambios en ámbitos digitales; sin embargo, requieren tener la oportunidad de aprender a usar esos recursos cognitivos en un nuevo contexto, mediado por las tecnologías digitales. Eso coloca a los educadores de jóvenes y adultos frente al desafío de acompañar a estos grupos y sugerirles cómo encontrar información y criterios para valorar críticamente lo que se publica en el medio digital.

En ese proceso de valoración de los saberes y las formas de aprender de los jóvenes y adultos de EJA, tanto el método organizado de reflexión académica como los conocimientos producidos por áreas académicas específicas tienen ciertamente mucho que contribuir a los procesos de comprensión y búsqueda de alternativas de solución para problemas locales específicos. El uso de las herramientas de autoría (*blogs*, redes sociales, y, en general, herramientas 2.0 que alientan la producción de contenidos), que cada día cuenta con interfaces más amigables, también requiere ser trabajado en las prácticas de EJA debido a que esto posibilitaría una socialización más amplia de los saberes locales.

Consideraciones finales

El desafío propuesto no es simple en la práctica (como acontece en la realidad con toda la acción educativa), pero tiene una dimensión política que no debería ser menospreciada. Más allá de democratizar el acceso a la información, la Internet hace posible la unión de individuos en comunidades virtuales de interés, las cuales no están limitadas por el tiempo y por las condiciones geográficas. Eso promueve un rompimiento significativo del aislamiento que siempre marcó las condiciones de vida de las comunidades de bajos ingresos. La falta de recursos siempre impidió a los miembros de estas poblaciones aventurarse más allá del espacio geográfico y de las referencias de sus comunidades de origen. Tal aislamiento dificultó o hizo poco viable el intercambio de soluciones locales para problemas semejantes, así como la creación de alianzas necesarias

para efectuar luchas y reivindicaciones en el plano político más amplio.

No siempre somos conscientes del potencial movilizador de la Internet. Recientemente, en la ciudad de São Paulo, un grupo de cinéfilos utilizó “Causes” —una plataforma *on line* gratuita que aumentó su visibilidad al asociarse al ambiente Facebook— para movilizar a la población contra el cierre de un cine de arte tradicional de la ciudad (Cine Bellas Artes), que pertenecía a una de las familias más acaudaladas del estado de São Paulo. Esa iniciativa fue colocada *on line* en 2010 y en noviembre de 2011 ya tenía más de 9 mil simpatizantes. La presión popular llevó a las autoridades brasileñas a impedir el proceso de expropiación y, actualmente, está en discusión la preservación histórica de esa sala de exhibición.

Otro ejemplo práctico es el de un video creado por niños de la calle en la ciudad de Campinas, estado de São Paulo. Para realizar esa producción, alumnos de la Universidad Estatal de Campinas dieron a los niños nociones técnicas generales para filmar y la Universidad les prestó una cámara. El filme, editado en la universidad por el creador del guion filmico, incluye entrevistas con otros niños en situación de calle en las que se exponen diversos aspectos de sus condiciones de vida. Utilizando recursos de la tecnología digital, esos niños pudieron crear un registro de la visión que su propio grupo, socialmente marginado, tiene sobre sí mismo.

Esos no son ejemplos aislados y sirven para ilustrar cómo los diferentes ambientes y recursos ofrecidos por la tecnología digital pueden contribuir a dar más visibilidad a los saberes locales y también

ser explorados como canal para la movilización social y política. Son promesas ambiciosas, por lo que sería ingenuo pensar que la tecnología por sí misma garantiza usos centrados en causas sociales. Eso depende de la forma en que nos apropiemos de ella. Los recursos técnicos apenas indican un camino promisorio y necesitamos saber cómo explorarlo para unir fuerzas y dar continuidad a nuestras luchas por la creación de una sociedad más igualitaria.

Lecturas sugeridas

COLL, CÉSAR Y CARLES MONEREO (2008), *Psicología de la educación virtual: Enseñar y aprender con las tecnologías de la información y la comunicación*, Madrid, Morata.

Acerca de las experiencias de centros comunitarios véase:

<http://www.casabrasil.gov.br>

<http://www.governoeletronico.gov.br/acoes-e-projetos/inclusao-digital/casa-brasil>

Acerca de la experiencia de defensa del Cine Bellas Artes, véase:

<http://www.causes.com/causes/561939-contrato-fecha-mento-do-cine-belas-artes>.

El estudio acerca de la experiencia del video producido por los niños de la calle de Campinas junto con la Universidad de Campinas es una disertación de maestría de Carolina Bottosso de Moura, que puede ser consultada en la versión digital de este número, así como en la Biblioteca Virtual de UNICAMP:

<http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=000803046&opt=4> (añadir link a nuestro propio archivo).